



Título: La economía Doble X. El extraordinario potencial de contar con las mujeres

Autora: Linda Scott

Editorial: Ediciones Temas de Hoy

Páginas: 480

Fecha de publicación: 2021

ISBN: 978-8499988504

RESEÑA DEL LIBRO

LA ECONOMÍA DOBLE X: LA DESIGUALDAD ECONÓMICA DE LAS MUJERES EN LOS DIFERENTES ENTORNOS GLOBALES. UN CAMBIO DE PARADIGMA NECESARIO.

Dra. Carmen Echazarreta Soler
Universidad de Girona (España)
carmen.echazarreta@udg.edu

Dr. Diego Ignacio Montenegro Gálvez
IDE Business School - Universidad de Los Hemisferios (Ecuador)
Diegom@uhemisferios.edu.ec

Dra. Laura Juárez Postigo
Universidad Europea de Madrid (España)
laura.juarez@universidadeuropea.es

Dr. Fernando Álvarez Gómez
Universitat Oberta de Catalunya (España)
falvarezgo@uoc.edu

Dr. Albert Costa Marcé
Universidad de Girona (España)
albert.costa@udg.edu

Introducción

¿Cómo puede funcionar un mundo que ignora a la mitad de su población? Esto es, a grandes rasgos, lo que se pregunta la economista Linda Scott en *La economía Doble X*, un término acuñado para designar el fenómeno por el que el sistema económico ignora a las mujeres, pero también los enormes beneficios a los que se renuncia por esta misma lógica machista. La autora propone una corriente que apoya e impulsa la igualdad en el trato económico de las mujeres, potenciando su inclusión en el trabajo, salario, propiedad privada, capital y mercados.

Nuestra intención en esta comunicación es dar notoriedad al término *Economía Doble X*, aportando algunos datos y observaciones que permitan aumentar la concienciación y promuevan el empoderamiento de las mujeres.

La premisa básica de la teoría económica clásica es considerar que los individuos racionales e informados, que actúan de forma independiente, toman las mejores decisiones libremente mirando sus propios intereses. Pero a las mujeres, como colectivo, se les ha limitado de forma sistemática sus opciones, se les ha ocultado información importante de manera activa, se las ha penalizado por mostrar cualquier cosa parecida a su propio interés. Las mujeres rara vez han podido actuar de forma independiente, más bien se han visto coaccionadas con frecuencia a actuar de manera irracional, en contra de lo que es mejor para sus intereses. Las mujeres se han enfrentado históricamente a una auténtica exclusión económica, no a simples resultados económicos de desigualdad. Por ello, la economía de las mujeres, la economía generada por las mujeres, está muy alejada de las premisas básicas de la teoría económica.

En la mayoría de las sociedades del mundo ha existido una influencia negativa del monopolio económico masculino. Según Appinio con apoyo de la asociación AMMDE, el 93% de las mujeres españolas considera haberse sentido discriminadas respecto a los hombres, es decir, en desventaja solo por el hecho de ser mujer. Sólo el 7% de las mujeres afirma que jamás se ha sentido discriminada por su género; en España un 32% de mujeres confiesa haberse sentido discriminada varias veces, con la particularidad de que el 50% de estas mujeres son menores de 24 años, cifra que desciende al 42% en Alemania, 39% en Francia y 37% en el Reino Unido.

La notoriedad pública de las mujeres

Hay un dato irrefutable, en todas las naciones, la población femenina aparece marcada por un patrón característico de desigualdad económica, y en todas las naciones se repiten los mismos mecanismos que mantienen en su sitio los obstáculos existentes. Una muestra de esto es que independientemente de si el país es desarrollado o emergente, entre el 70% y el 90% de los terratenientes son hombres, aunque las mujeres producen casi el 50 por ciento de la producción agrícola mundial.

Las barreras a la inclusión económica de las mujeres van más allá del trabajo y el salario, también abarcan la propiedad privada, el acceso al capital, el crédito y los mercados. Dichos impedimentos económicos, combinados con las restricciones culturales que suelen

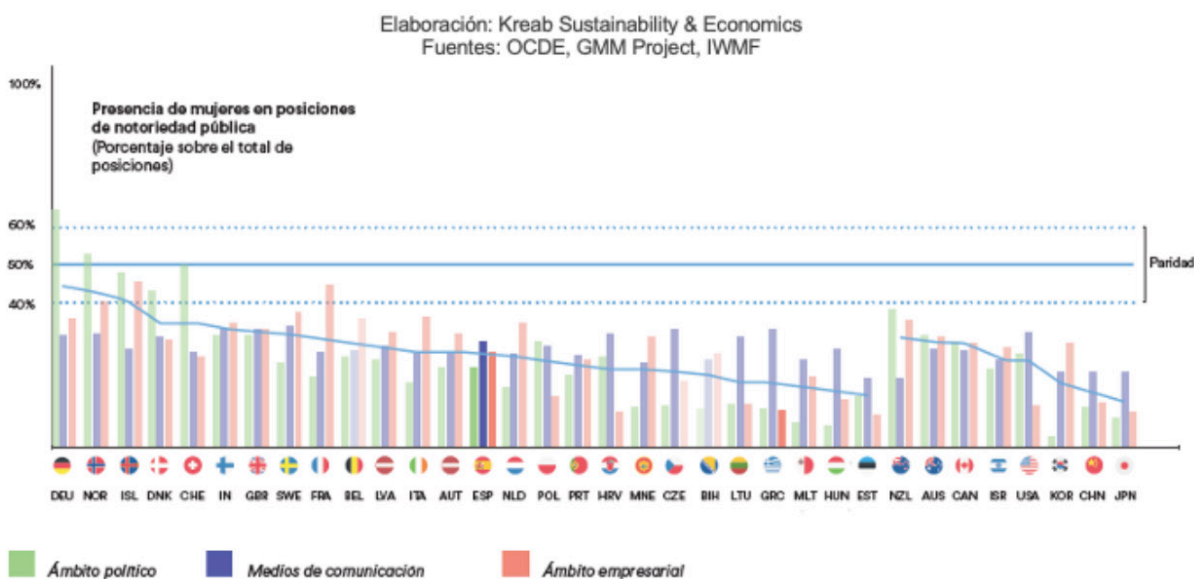
imponerse a las mujeres (libertad de movimientos, vulnerabilidad reproductiva y amenaza de la violencia), conforman una economía en la sombra que es única de las mujeres: la economía doble X.

Si la comunidad mundial optase por disipar los obstáculos económicos a los que se enfrentan las mujeres, podríamos entrar en una era sin precedentes de prosperidad y paz. El empoderamiento económico de las mujeres podría generar un mejor entorno para toda la ciudadanía, se ha demostrado que allí donde las mujeres carecen de libertades, todo el mundo sufre. Por contra, la igualdad de trato económico para las mujeres generaría prosperidad en todo el mundo y pondría fin a algunos de los males que existen.

El clúster ClosinGap (Muelas y Ortin, 2021) en su estudio “Coste de oportunidad de la brecha de género en posiciones de notoriedad pública”, ha elaborado el primer índice sintético, a escala global, que permite poner cifras a la diversidad de género en puestos de liderazgo. Según se puede observar en la figura 1, En España la representación de las mujeres en posiciones de notoriedad pública¹ se sitúa actualmente en el 25,8%, es decir, casi tres cuartas partes del poder de decisión se concentra en hombres.

Por tanto, a España le separan 14,2 puntos porcentuales de alcanzar el umbral mínimo de paridad que se sitúa en el 40%, quedando por debajo de la media europea y de los primeros puestos del ranking de países que encabezan Alemania (44,1%), Noruega (41,6%) e Islandia (40,3%), siendo éstos los únicos países, de los 26 analizados, que han conseguido una presencia equilibrada de ambos sexos en puestos de notoriedad pública.

Figura 1. Presencia de mujeres en posiciones de notoriedad pública (política, medios de comunicación y puestos de toma de decisiones en empresas) en cada uno de los países de la muestra analizada



1 Las posiciones de notoriedad pública están conformadas por las esferas de poder e influencia que se concentran en los gobiernos, las empresas y los medios de comunicación.

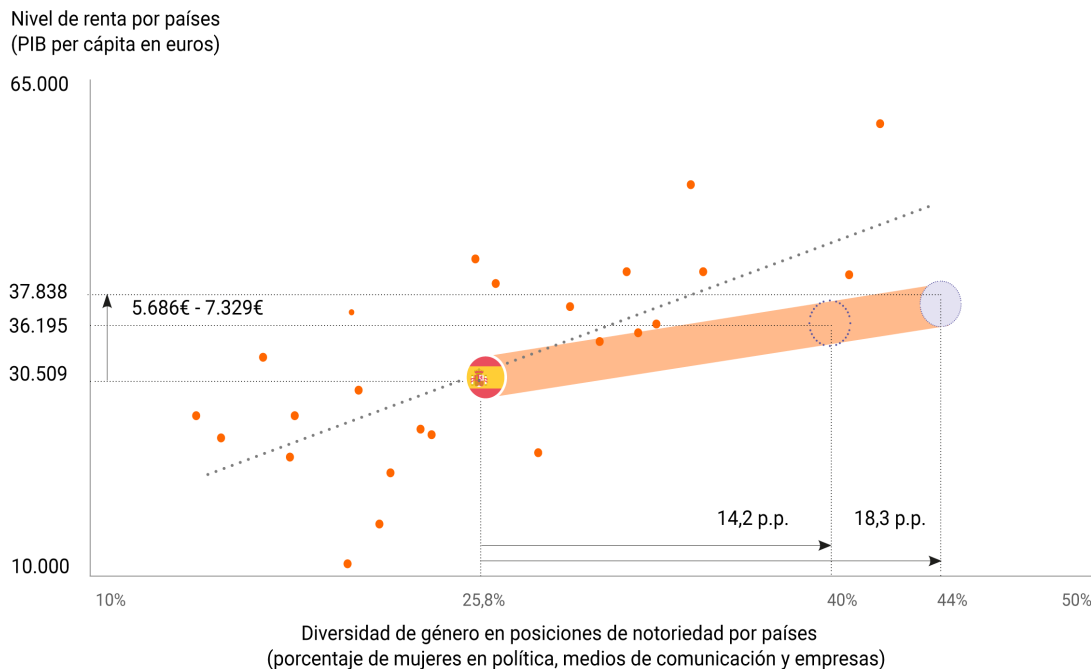
Caroline Emma Criado-Perez, periodista y activista británica, impulsó su primera campaña nacional, el proyecto Women's Room, para que las mujeres estuvieran mejor representadas en los medios de comunicación. La activista, en el libro *La Mujer Invisible* (Criado-Perez, 2020) nos descubre cómo los datos configuran un mundo hecho por y para los hombres: "Todo comenzó con una broma. Corría el año 2011 y los funcionarios de la ciudad de Karlskoga, en Suecia, estaban asistiendo a una iniciativa de igualdad de género que implicaba reevaluar todas sus políticas a través de una perspectiva de género. En ese momento, en consonancia con la mayoría de las administraciones, las labores de retirada de la nieve en Karlskoga comenzaban en las principales arterias de la ciudad y terminaban en los senderos peatonales y los carriles para bicicletas. Pero eso afectaba a hombres y mujeres de manera diferente, porque los hombres y las mujeres se desplazan de manera diferente. Carecemos de datos consistentes y desglosados por sexo de todos los países, pero los que tenemos dejan claro que las mujeres son invariablemente más proclives que los hombres a desplazarse a pie y en transporte público."

La igualdad de género y el nivel de vida

Existe una importante correlación entre la igualdad de género y la viabilidad económica nacional. Allí donde la igualdad de género es elevada, los ingresos nacionales y los niveles de vida también lo son, por el contrario, los países con una igualdad de género escasa están atrapados en la pobreza y el conflicto. El Producto Interno Bruto (PIB) aumenta a medida que más adolescentes permanecen en la escuela, con la consideración que este beneficio está ligado a la matriculación y no necesariamente a la graduación; cada año una niña que está en la escuela ayuda a su país y a sí misma. El PIB también aumenta cuando menos adolescentes quedan embarazadas; se observa que a medida que aumenta la matriculación en las escuelas, el embarazo adolescente disminuye, pero el PIB aumenta en ambos casos. Por ejemplo, el número de embarazos no planeados en niñas entre 15 y 19 años en América Latina y el Caribe en el 2019 fue de 2.115.000.

Siguiendo con el estudio mencionado de CloSinGap (Muelas y Ortin, 2021), y partir del índice sintético anterior, llegan a la conclusión que si España elevara la presencia de mujeres en posiciones de notoriedad pública del 25,8% actual hasta umbrales de entre un 40% y un 44%, el nivel de PIB per cápita asociado podría ser entre un 18,6% y un 24% superior. Las correlaciones existentes entre el nivel de PIB y la presencia de mujeres en posiciones de notoriedad para los 26 países estudiados puede observarse en la figura 2.

Figura 2. Relación entre la presencia de mujeres en puestos de notoriedad y el nivel de PIB de los países



Fuente: Kreab Sustainability & Economics

elEconomista.es

Al mismo tiempo, la economía doble X aporta una ética del liderazgo que podría sofocar los peores impulsos del sistema patriarcal. Por ejemplo, las mujeres evalúan de manera más realista el riesgo, tienen aversión al daño medioambiental y las juntas directivas de las empresas con al menos un 30% de mujeres muestran un rendimiento enormemente mejorado, con resultados económicos superiores. Esto es particularmente notorio en economías emergentes como las de América Latina. En Ecuador, por ejemplo, solamente el 10,3% de organizaciones privadas tienen un Consejo de Administración o Directorio con miembros independientes de la propiedad o gestión operativa; de estos menos del 10% son mujeres. En un estudio comparativo entre dos empresas del mismo tamaño, mercado objetivo y sector productivo (minoristas de materiales para la construcción y reparación de casas), se pudo determinar que una de las organizaciones tenía un rendimiento neto 35% superior a la otra, y que la percepción de ambiente laboral era un 50% mejor; la diferencia radica en que la primera empresa tiene un Directorio compuesto por tres mujeres y dos hombres, y en la otra solamente miembros masculinos.

Cuantiosos estudios han concluido que las empresas con más mujeres directivas son más rentables. Por ejemplo, la investigación del Peterson Institute for International Economics "Is Gender Diversity Profitable?", analizó 21.980 compañías en 91 países entre 1997 y 2017, y según su estudio, cuyos resultados se muestran en la figura 3, las compañías con al menos un 30% de ejecutivas tienen un 15% más de beneficios.

Figura 3. Beneficios de las compañías con y sin mujeres directivas y ejecutivas, 1997-2017

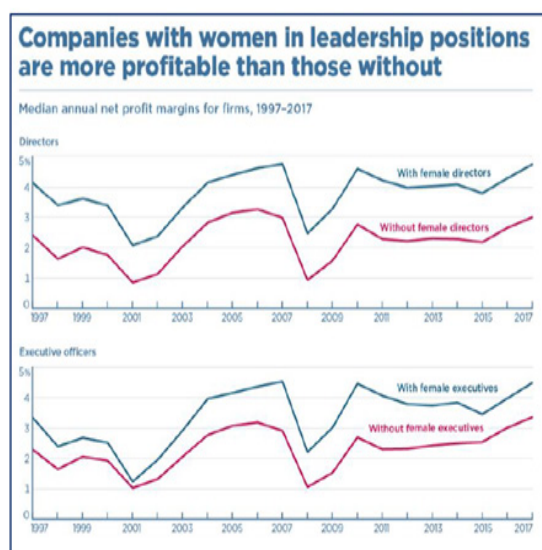


Figura 1. Beneficios de las compañías con y sin mujeres directivas y ejecutivas, 1997-2017 (Noland, Tyler y Kotschwar, 2016).

La economía doble X pone en valor la participación de la mujer en la actividad económica, una participación basada en la colaboración, con una visión a largo plazo y con una ética del liderazgo que podría sofocar los peores impulsos del sistema patriarcal. De aplicarse, los cambios generarían unos mayores niveles de crecimiento y prosperidad en los sistemas globales, pudiendo beneficiarse de forma exponencial gobiernos, organizaciones y la sociedad en su conjunto.

Esto es particularmente importante cuando la economía y la sociedad han entrado en una fase de crecimiento disruptivo impulsado por la tecnología. Los espacios colaborativos no solamente están en el mundo físico (con las limitaciones descritas para las mujeres), sino también en el ciberespacio, donde las tecnologías han construido una próspera economía digital abierta a todos. Esta comunidad no discriminatoria permite descentralizar las finanzas y el acceso a mujeres con el objetivo de impulsar la mejora de la calidad de vida, pero todavía está en una etapa naciente. Sin embargo, según la Organización mundial del trabajo (OMT), mientras que las mujeres lideran la compra en el e-commerce (77% compran productos o los consumen de manera online), sólo ocupan el 12% de puestos de responsabilidad y dirección en el sector. En los países desarrollados, la economía doble X aumenta la eficiencia y el rendimiento al tiempo que reduce el riesgo y el desperdicio. En las naciones más pobres, habilitar la economía Doble X puede actuar como un contrapeso a la implacable atracción hacia el desastre que causa la dominación masculina extrema. Por lo tanto, el empoderamiento de la economía Doble X es una labor conjunta de hombres y mujeres; se convierte en el principal plan para garantizar la paz, eliminar el sufrimiento y conseguir justicia. Y como cualquier proyecto, requiere un financiamiento e inversión para garantizar su ejecución.

Aunque se cree que los espacios digitales pueden ser más inclusivos para las mujeres, la realidad puede no ser así. Los expertos señalan que las agresiones vividas por avatares en el Metaverso, por ejemplo, pueden producir secuelas similares para las mujeres a las

que ocurren en el mundo real. Una usuaria llamada Nina Jane Patel denunció una agresión sexual de este modo: “60 segundos después de entrar en el metaverso, me acosaron verbal y sexualmente. Tres o cuatro avatares masculinos, con voces de hombre, violaron en grupo a mi avatar y sacaron fotos”. Parmy Olson, columnista de tecnología de Bloomberg, ex columnista de Wall Street Journal y Forbes relató su experiencia también: “Un grupo de avatares hombres me rodearon en círculo guardando silencio. Fue muy extraño y me hicieron sentir como un espécimen”. Como concluye el Parlamento Europeo en 2020, el costo de la ciberviolencia de género oscila entre los 49.000 y 89.300 millones de euros. La categoría de costo más importante es el valor monetizado de la pérdida en términos de calidad de vida, que representa alrededor del 60% por cyberharrasment o ciberacoso y alrededor del 50% por cyberstalking.

Como menciona el portal Women Now, tres cruzadas feministas tienen que integrarse al libro de reclamaciones de las mujeres, todas relacionadas con la acelerada digitalización que se está experimentando: 1) Violencia en el metaverso, pero también en los videojuegos; 2) Sesgos algorítmicos, los algoritmos están escritos mayoritariamente por hombres que imprimen en ellos sus sesgos y alimentados por datos que provienen de estadísticas también contaminadas por la discriminación; y 3) Sexismo en las carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemática).

Los grandes retos de la sociedad a escala mundial deben tratarse de manera transversal, consiguiendo la participación eficaz de los diferentes stakeholders y su implicación en el desarrollo de acciones de diversa índole. Así ocurre con el desafío de alcanzar una dimensión más justa y equitativa que incluya a las mujeres en los sistemas económicos globales, (de Soria, 2014).

La brecha salarial de género

Los analistas apuntan a tres causas principales que justifican la brecha salarial que perjudica a las mujeres: la penalización por maternidad, la concentración en industrias dominadas por mujeres y la falta de ascensos. Estas causas nos pueden llevar a pensar que la brecha salarial es culpa de las mujeres: por tener hijos, por trabajar en sitios equivocados y por no esforzarse lo suficiente. Pero la realidad es que en todos los países de Occidente, ha sido la falta de voluntad de los gobiernos lo que ha mantenido vigente la brecha salarial de género. Los salarios que reciben las mujeres son inferiores porque hombres hostiles, y las instituciones que ellos mismos crean, encuentran constantemente vías para frustrar la igualdad de género.

El trabajo “techos de cristal en España: análisis de percepciones por áreas geográficas. Causas de la infrarrepresentación femenina en puestos de decisión” (Neus Jordi, 2022), llega a una conclusión similar. Según su investigación la maternidad y la falta de corresponsabilidad son los principales techos de cristal, junto a otros factores interdependientes, y que tienen todos un mismo origen: el machismo estructural de la sociedad.

Es por esto, que el empoderamiento económico de las mujeres dentro de los hogares de las economías emergentes puede equilibrar la toma de decisiones familiares, mejorar la forma de vida, reducir el estrés y abrir oportunidades para todos los miembros. Una salida

en las economías emergentes, es que el espíritu emprendedor se está tornando cada vez más común en la población femenina. En un estudio realizado en 50 países, América Latina es la región con la más alta proporción de mujeres que se animan a emprender su propio negocio. Por ejemplo, más de un tercio de las mujeres ecuatorianas de entre 18 y 64 años se encuentran en la etapa inicial de establecer su propia empresa, es decir, en los 3,5 años de vida del negocio. En Chile es el 32% y en Brasil el 23%.

Las brechas salariales también han llegado al mundo digital y a las redes sociales. Un estudio realizado por Hyperauditor determina que la presencia femenina se encuentra unos puntos por encima de la masculina en Instagram, pero la brecha salarial persiste: Los hombres cobran más por publicación que las mujeres; el precio promedio de una publicación de un hombre es €1.268, mientras para las mujeres ese promedio baja a €1.181, es decir, los hombres tienen un salario 7% mayor en promedio. Al profundizar este análisis, el estudio detalló que los “Influencers” masculinos en los niveles macro y mega influencers con el mayor número de seguidores, reciben una remuneración más alta que las mujeres (€2.400), mientras que a las mujeres con audiencias del mismo tamaño obtienen en general €2.174, una diferencia que, permanece, aunque en menor escala, en todos los niveles de audiencia de los influencers en Instagram.

Y no solamente es un tema de brechas salariales, sino también de pagos extras que deben realizar las mujeres por productos similares a los de los hombres. Manzano et al. (2018) indican que la discriminación de precios se populariza en los medios como “tasa rosa”, una expresión amplia que hace referencia al sobre precio de ciertos productos dirigidos a la mujer, idénticos o muy similares a los dirigidos a los hombres. También, el término “tasa rosa” se usa para denunciar el costo que tiene ser mujer, refiriéndose al precio de los productos de uso exclusivo por la mujer sin equivalente masculino. En productos similares con diferencias no funcionales, las mujeres pagan un 3% más que los hombres y en productos similares con diferencias funcionales, un 16,4%.

Reflexión sobre las mujeres y la Academia Económica

Un fragmento del libro habla de la invisibilidad de las mujeres en la universidad: “Para empeorar las cosas, por lo general, las instituciones —desde universidades hasta gobiernos— no han recopilado ni analizado datos por género. Cuando surgió el movimiento de mujeres en la década de 1970, en el ámbito académico había muy pocas féminas; en consecuencia, ninguna disciplina se había parado a pensar mucho en ellas. Durante los últimos cincuenta años, en paralelo al aumento de mujeres académicas, tanto en número como en prominencia, se han ido sucediendo las disciplinas (historia, antropología, psicología, sociobiología, arqueología, medicina y ciencias biológicas, por mencionar algunas) que han quedado transformadas gracias al planteamiento de una pregunta bien sencilla: «¿Qué pasa con las mujeres?». No obstante, unos pocos ámbitos siguen aún sin recibir esta ola de cambio intelectual y la economía es uno de ellos. Entretanto, la ausencia de datos coherentes de género ha hecho imposible comparar sistemáticamente el bienestar de las mujeres en un sitio frente a otro, o incluso en un momento temporal frente a otro.

En cualquier caso, el mayor de los obstáculos ha sido el profundo menosprecio que albergan los economistas hacia las mujeres y que les ha impedido abordar esta cuestión. Quie-

nes manejan los engranajes de las economías nacionales se ocupan de la formación en los programas de doctorado de los departamentos de economía de las universidades, donde enseñan a pensar en la economía como en una máquina desinteresada que opera muy por encima del terreno en el que se dan problemas como la exclusión de género. Es también en las universidades donde los economistas aprenden a menospreciar y a desestimar a las mujeres como colectivo”.

Conclusiones

Crea malestar tomar conciencia de que este sistema patriarcal todavía es hegemónico, y se cuela entre las grietas de una sociedad que hace aguas por todos los lados; aguas que se creían anacrónicas de un pasado que nunca tuvo que existir, pero que están más presente que nunca. Linda Scott nos avisa, en su “Economía doble X” que “las mujeres ya producen aproximadamente el 40% del PIB mundial y su contribución pronto igualará a la de los hombres. Además, las mujeres producen casi el 50 por ciento de la producción agrícola mundial”. Sin embargo, el 99% del comercio internacional y los contratos institucionales de compraventa los firman hombres. La esclavitud moderna es mayoritariamente femenina. A pesar de que los datos ponen de manifiesto el papel decisivo de las mujeres en el crecimiento económico mundial, sus derechos humanos son vulnerados sistemáticamente.

Las mujeres realizan el 75% del trabajo no remunerado del mundo. La brecha salarial de género global se encuentra actualmente en el 37,8%. Se calcula que el trabajo no remunerado de cuidar a otras personas, habitualmente llevado a cabo por mujeres, contribuye aproximadamente con diez trillones de dólares al PIB mundial anual. Además, la brecha de género en los datos es deliberadamente omitida en muchas encuestas, lo cual incide directamente en que las políticas públicas tampoco favorecen la reducción de las desigualdades. En contraposición, la economía doble X pone en valor la participación de la mujer en la actividad económica, una participación basada en la colaboración, con una visión a largo plazo y con una ética del liderazgo que podría sofocar los peores impulsos del sistema patriarcal: desde la evaluación más realista del riesgo, pasando por la aversión al daño medio ambiental y el ahorro de miles de millones de dólares al año como resultado de la violencia por la búsqueda de la equidad de género.

Este modelo cobra más fuerza cuando la economía y la sociedad han entrado en una fase de crecimiento disruptivo impulsado por la tecnología. Los espacios colaborativos no solamente están en el mundo físico, sino también en el ciberespacio, donde las tecnologías han construido una próspera economía digital abierta a todos. Esta comunidad no discriminatoria permite descentralizar las finanzas y el acceso a mujeres con el objetivo de impulsar la mejora de la calidad de vida, pero todavía está en una etapa naciente.

Mostrar ejemplos de esta desigualdad inaudita es tarea sencilla por la multitud de entornos, económicos, sociales, culturales, interpersonales, en los que está presente. La brecha salarial, el sexismo rampante en las narrativas, la violencia contra las mujeres en formas distintas, la discriminación constante en el ámbito laboral, la invisibilidad en los libros y en la ciencia, la usurpación de su identidad a manos de sus parejas masculinas, la obligación de entrega a los demás... la lista es tan larga que sería injusto pretenderla exhaustiva.

A lo largo de esta reseña se ha puesto de manifiesto que la supremacía de la desigualdad es exasperante y no da tregua para el relax y el desenfado. Todas estas reflexiones pretenden ahondar en las tesis propuestas por Linda Scott en el libro mencionado, una obra nominada en 2021 por el Financial Times a Mejor Libro del Año.

Referencias

- Appinio y AMMDE (2021). Estudio de discriminación de la mujer. <https://appinio.com/es/informes>
- de Soria, A. B. M., & Ochoa, S. C. (2014). Mujer, desarrollo y educación para el desarrollo. *Edetania: estudios y propuestas socio-educativas*, (46), 181-200.
- Criado-Perez, C. (2020). *La mujer invisible: descubre cómo los datos configuran un mundo hecho por y para los hombres*. Seix Barral.
- El País (2022). 60 segundos de entrar me acosaron: La misoginia del mundo real se replica en el metaverso.
- Food and Agriculture Organization, "Gender and Land Rights Database," <http://www.fao.org/gender-landrights-database/data-map/statistics/en/>
- Global Entrepreneurship Research Association (2020). Estudio del emprendimiento en las mujeres.
- Hyperauditor (2019). Estudio sobre brechas salariales en Instagram.
- Informe Global de la Brecha de Género
- Manzano, R.; Martínez, G. & Gavilán, D. (2018). Identidad de género, consumo y discriminación a nivel de precio. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, pp. 385-400.
- McElhaney, K.A. y Mobasseri, S. (2012), *Women Create a Sustainable Future*
- Montenegro, D. I. (2021). *Investigación Modelo CulteX*. Universitat de Girona.
- Muelas, A. y Ortin, F. (Mayo 2021). Coste de oportunidad de la brecha de género en posiciones de notoriedad pública. *Closingap*. Recuperado de https://closingap.com/wpcontent/uploads/2021/05/Closingap_Informe_brecha_Notoriedad_publica_web.pdf
- Noland, M.; Tyler M., y Kotschwar, B. (Febrero 2016). Is Gender Diversity Profitable? Evidence from a Global Survey. Peterson Institute for International Economics. Recuperado de <https://www.piie.com/publications/wp/wp16-3.pdf>
- Organización mundial del Trabajo (2017). Informe sobre el liderazgo de las mujeres.
- Sully EA, Biddlecom A, Darroch JE, Riley T, Ashford LS, Lince-Deroche N, et al. *Adding it up: investing in sexual and reproductive health 2019*. Nueva York: Guttmacher Institute; 2020. <https://doi.org/10.1363/2020.31593>